

## CINE

**E**RAN tres a la mesa del desayuno: hablaban de todo. De pronto, la conversación se unificó alrededor de un solo tema: el cine. Y fué sorprendente, y reveladora la pasión que entonces, inundó las opiniones. Por ejemplo:

## SINTOMA

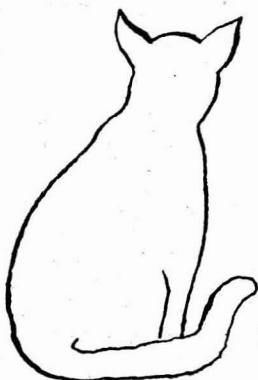
**E**L cine —dijo uno— es arma y sintoma de nuestro tiempo. Considerarlo es, un poco, considerarnos a nosotros mismos. Pues, querámoslo o no, forma parte de nuestra vida. A unos más que a otros, nos hace y nos deshace. Nos contagia, nos irrita, nos conmueve. Y no vale apartarse de él. A cada paso hallaremos, —incipiente, o agresivamente arraigada— la huella de su presencia: en las conversaciones, en la lectura, en la manera de ser de aquellos a quienes frecuentamos.

## HOLLYWOOD

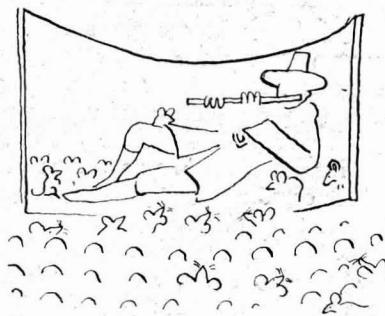
**E**L otro puntualizó: la verdad es que Hollywood (para cifrar en un solo nombre ejemplar la actitud preponderante del cine comercial) ha suscitado en el público internacional un mundo ficticio y miserable; ha capitalizado la curiosidad primitiva, los prejuicios groseros, la morbosidad ordinaria, latentes en cualquier agrupamiento humano, y ha urdido con ello, aderezándolo a su propio gusto, una red infinita de dogmas vacíos y convencionalismos torpes.

## POSIBILIDADES

**E**L tercero citó a Sergio Eisenstein. "Las posibilidades del cine son inagotables, y estoy convencido de que ni aun las hemos rozado." Y añadió: No importa que la actual producción cinematográfica, en lamentable proporción, diste de situarse en un rango siquiera decoroso. No importa que la industria haya invadido sin misericordia los mínimos reductos: El cine es arte, en la medida en que puede llegar a serlo,



## LA FERIA



## D E

## LOS DIAS



aquí y ahora, si se le prestan a un realizador competente la libertad y el sustento económico que le son precisos. Como la pintura, como la música, el cine representa un camino de validez subsistente. La ausencia de buenos pintores no invalidaría la calidad estética de la pintura; las malas películas no significan que el cine, en principio, no pueda producir obras magníficas.

## NEGOCIOS

**L**A respuesta vino, violenta: Ocorre, simplemente, que un equipo de filmación resulta mucho más caro que la tela y los pinceles que el pintor requiere, o que el papel y la tinta necesarios al escritor y al músico.

Y acontece también que los productores cinematográficos suelen ser, no generosos patrocinadores de la cultura, sino llanos hombres de negocios, preocupados por la recuperación, y la multiplicación de sus capitales. En tales circunstancias, parece improbable una definitiva liberación del arte, y debemos conformarnos con aislados, clandestinos destellos. La regla general seguirá siendo el cretinismo adocenado: la glorificación del bajo artificio, el halago fácil a la pereza intelectual.

## CONCLUSION

**Q**UIEN lo había iniciado, cerró el debate, citando a otro clásico: Alfonso Reyes, uno de los primeros cronistas del género, escribía en 1915: "Tenemos más fe en el porvenir que en el presente. El cine tiene, a nuestros ojos, todos los defectos y las excelencias de una promesa". A una lejanía de casi cuarenta años, podríamos repetir, con su puntual sentido y sin merma de su brillante actualidad, esas dos afirmaciones. Sólo agregaríamos una tercera: El cine, por su propio peso, ha trascendido la estética. Bajos intereses —mercantiles, o políticos— han capitalizado su enorme fuerza. Y ya no es posible, ahora, afrontarlo con la graciosa humildad con que ayer se estimaban sus proezas inaugurales. Seguimos, y seguiremos, esperando un horizonte más noble: la consumación atrevida, el total arribo a las metas previstas. Pero entre tanto, esta creatura que aún no alcanza la edad de razón, se nos ha escapado de nuestras limitadas manos de apólogo. Todavía suscita en nosotros cierta curiosidad, cierto celo de verla intentar nuevos caminos, brechas cerradas a las demás posibilidades artísticas. No obstante, además de los nuestros, muchos millones de ojos están pendientes de sus movimientos. Y ella, que lo sabe, abusa, con una peligrosa frecuencia, de esa atención. ¿Sería lícito, entonces, permitir que continuasen sus excesos?

